

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área III. EL MUNDO DE LAS IDEAS

Ponencia II EL PROYECTO HISTÓRICO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

**EL MERCADER GABRIEL DE AMASA Y SUS
FUNDACIONES BENÉFICAS (C. 1564-1634)**

TARSICIO DE AZCONA

No dejan de existir sobre el tema breves alusiones en enciclopedias y obras generales¹. También puede consultarse un ensayo sólido². Sin embargo, el tema se halla casi yermo y necesita atención y cultivo, ya que toca a una fuerza capital de la historia.

Queremos demostrarlo con la aproximación al mercader Gabriel de Amasa, que se movió a caballo entre los siglos XVI y XVII. Intentamos descubrir su actividad mercantil, su hacienda, el destino que dio a la misma y las motivaciones de su mercantilismo.

1. ALUSIONES PREVIAS

Nuestro estudio no cabe en una comunicación. Por eso convertiremos en alusiones los apartados sobre su genealogía, familia y establecimiento en Pamplona.

1.1. Asociamos su estirpe y apellido al lugar de Guipúzcoa, situado entre el Oria y el Leizarán³. La familia emigró a Rentería y más tarde hasta la villa navarra de Lesaca⁴. Se encuentra el apellido también en Lumbier y en Roncal⁵. Nos falta el proceso de nobleza e hidalguía, incoado por Amasa el 9 de marzo de 1591, que fue sustanciado;

¹ Amasa, Gabriel de, en J. BILBAO, *Eusko Bibliographia*, vol. I, 143. Aceptamos sin dudar la grafía Amasa, no Amassa, ni Amaza.

² F. IDOATE, Nota para el estudio de la economía navarra y su contribución a la Real Hacienda (1500-1650), en P. de V. 78-79 (1960) 77-129, aunque ni cita a Amasa.

³ F. AROCENA, Amasa, en Dic. Encicl. Vasco I (S.S., Auñamendi, 1970) 589-591. No cita a los Amasa de Lesaca.

⁴ Se cita a Los Amasa, familia de canteros, en GEN I, 273. Mucho más conocida resulta la rama de Rentería, dedicada a la construcción naval, en Dic. Encicl. Vasco... I, 591.

⁵ Así lo hemos encontrado en procesos de Urzainqui, Lumbier y Sangüesa.

conocido en tiempos recientes⁶. Rehacemos el árbol genealógico en sus datos elementales, siguiendo papeles del Patronato⁷.

a) Martín Ruiz de Amasa casó con Magdalena de Zabaleta (abuelos).

b) Juan Ruiz de Amasa, su hijo, casó con Catalina de Ibarsoro, de Sara. Fueron los padres de Gabriel y de otros hijos⁸.

c) Gabriel de Amasa nació en Lesaca c. 1574. Basamos la fecha en el testimonio del interesado. En un proceso de 22 de enero de 1604 Amasa afirma ser de «treinta años poco más o menos»⁹.

1.2. Desconocemos la fecha y las razones de su traslado a Pamplona, su educación y los comienzos de su dedicación al comercio. En cambio, está mejor documentado su triple matrimonio:

a) Casó con fecha no precisada con María de Linzoáin, que le vinculó con esta fuerte familia de mercaderes. No tuvo descendencia de ella, pero quedó heredero de su hacienda¹⁰.

b) El 27 de noviembre de 1610 firmaba el contrato matrimonial con María de Zabaleta, del palacio de Lesaca. Estrechó los lazos humanos y comerciales con esta poderosa familia. El nacimiento de Francisco de Amasa colmó las esperanzas de ambas

⁶ J.M. HUARTE-J. RUJULA, *Nobiliario del Reino de Navarra... (Madrid 1923)*, pg. 278. Algún elemento corregido por otra mano posterior.

⁷ Arch. Cat. Pamplona, Patronato de Amasa, Libro del Deán. *Agradecemos a don J. Goñi Gaztambide las facilidades para estudiar este fondo. En el libro citado existían varios folios de genealogías, muy útiles.*

⁸ *Hijos seguros Pedro, Martín y Gabriel. En el Inventario de bienes de Pedro, hecho por Gabriel de Amasa, se alude varias veces a otro hermano, llamado Pablo. Quizá por razones prácticas omitieron en su apellido el Ruiz de sus antepasados.*

⁹ *Compulsoria de Juan y Martín de Amasa para el traslado de las cuentas echas entre ellos y Gabriel de Amasa, ante Gabriel de Eguillor. El original fue levantado en Cijos el 2 de abril de 1604. Será publicado.*

¹⁰ *Debe leerse Linzoáin, topónimo del valle de Erro, no Lizoáin, municipio y lugar del partido de Aoiz. Se trata de una estirpe de mercaderes que necesita estudio. María fue enterrada en la catedral.*

estirpes: aunque por poco tiempo, ya que el heredero falleció en la niñez. Fallecida su esposa el 17 de julio de 1617, y poco más tarde el hijo, recayó la fortuna de los Zabaleta en manos del poderoso mercader Amasa¹¹.

c) Su tercer matrimonio con Magdalena de Azpilicueta, que no había llegado a su mayor edad, unió la fortuna de Amasa con la santidad de Francisco de Javier y con la fama del Doctor Navarro. La familia del palacio de Amunarrizqueta de Barásoain tenía varios miembros situados en Pamplona en los tribunales y en la administración del Reino. No tuvieron descendencia, y en este caso la familia de la mujer quedó muy beneficiada con la fortuna de Amasa¹².

No es necesario insistir en que estos tres ilustres matrimonios ampliaron los círculos sociales y comerciales de Amasa.

1.3. Debió desplegar juventud y competitividad en Pamplona. Abrió casa propia y varias tiendas especializadas. Fue adquiriendo crédito en la plaza, a base de juventud y agresividad, más que de doctrina y maestros. Ocupó cargos en gremios y cofradías, siendo socio fundador de la dedicada a Santa Bárbara, que agrupaba a los mercaderes¹³.

Desde estas alusiones podemos perpetrar en los aspectos propios de nuestra comunicación.

¹¹ Existe mucha documentación para analizar las relaciones de los Amasa con los Zabaleta de Lesaca. Merece una monografía Catalina de Zabaleta, familiar de la mujer de Amasa. Fue una «palaciana» no sólo en Lesaca, sino también en Pamplona, con gran influjo social.

¹² La documentación escribe en general Azpilicueta, aunque la grafía correcta es Azpilcueta. Prolifera el nombre de Martín, que puede llevar a confusiones. Amasa se mostró munífico con Magdalena y toda su familia, como aparecen en su Codicilo (Item 3 y 4). Fue enterrada con su marido e hijo en el convento de capuchinos.

¹³ A Olazchipi dedica Amasa no pequeña atención en su Testamento (Item 43). No llegó a convertirse en convento; la renta se gastó en la fundación de Tudela. Amasa tuvo un plan estratégico para situar a los capuchinos en Navarra.

2. ACTIVIDAD MERCANTIL DE GABRIEL DE AMASA

Amasa dejó la actividad industrial de Lesaca y se dedicó al comercio, profesión más descansada y rediticia. Trabajó sólo y en ciertos momentos formando compañía con otros mercaderes. Hemos contabilizado cerca de medio millar de protocolos conservados y que esperan un estudio a fondo. Fueron redactados los principales por Miguel de Escaniz, y muchos por Jaime de Burutáin y otros escribanos. Se refieren a todas las modalidades mercantiles. En la imposibilidad de someterlos a análisis, los presentamos catalogados en grandes bloques, que proyectan su actividad ingente a lo largo de más de cuarenta años.

2.1. Además de la casa propia, en la plaza y calle de mercaderes, abrió y trabajó en cuatro botigas o tiendas especializadas: mercería, ferretería, telas, vinos y licores. Apartado especial merecería el ramo inmobiliario de casas, aposentos y lonjas en arriendo. Sin olvidar la casa y hacienda de Olazchipi 13.

2.2. Parece que la primera actividad comercial de Amasa fue la ganadera, fue tratante de caballos, machos y asnos. Sin descartar los cueros y corambre, destinados a diversos usos industriales. Un protocolo se refiere a la venta de veinte cueros de bueyes irlandeses a 32 reales de plata cada uno¹⁴. Diversos contratos se refieren a la venta de machos errados y con baste.

2.3. Amplió su horizonte mercantil, poniendo en juego diversas tiendas, con las que surtía no sólo a Pamplona, sino a otros mercaderes de Navarra. Quiere decir que se convirtió pronto no sólo en vendedor, sino en almacenista y proveedor de otros detallistas. Se tiene la impresión, ante la masa de contratos y pleitos, que dominaba a la competencia de Pamplona, sobre todo en tejidos caros, calzado, cera y productos de belleza importados de Francia. Desde Pamplona extendía su clientela por las Cinco Villas, por Sangüesa y Estella; menos por la Ribera.

Trabajó formando compañía; los protocolos abundan. Recuerdan la Compañía vieja con Antonio de Arteta; la nueva, con Arteta y Miguel de Erniaga; otra con Arteta, Erniaga, María de Zabaleta y Amasa. Formó compañía también con los Linzoáin y con firmas francesas como Laguarde (!) de Bayona.

¹⁴ AGN. Protocolos Pamplona, Martín de Garay leg. 26 núm. 138, *Pamplona 11 de noviembre de 1604. Numerosos protocolos para vender animales y cueros.*

2.4. Arrendador de tierras. La ganancia del comercio fue dedicada por Amasa a la compra de bienes rústicos. Pudo suceder que algunos deudores fueran desahuciados de sus tierras. Los protocolos prueban sin lugar a dudas que logró forjar una importante hacienda rústica, con excelentes tierras, que ponía a renta a elevado interés. Es extensa la lista de pueblos en que tenía situada esta hacienda: Por orden de aparición en un inventario citamos: Artajona, Sangüesa, Tafalla, Pamplona, Lumbier, Adiós, Arraiza, Uterga, Aibar, Aoiz, Viana, Fontellas, Cirauqui, Sagasetta, Idocin, Izco y Lerga. Mención especial merece la de Eransus, adquirida el 11 de agosto de 1616 en pleito contra su deudor, José de Sarabia, «cuyo es Heransus». Fue una superficie considerable de tierra blanca, que fue arrendado a labradores menores de la comarca. En este aspecto, el brazo largo de Amasa llegó hasta Petilla de Aragón, cuyas rentas sirvieron para la fundación del convento de capuchinos de Pamplona. Ni se debe olvidar la hacienda rústica que le vino de su esposa María de Zabaleta. El arriendo se estipulaba por un número determinado de robos de cereal, en general trigo, al año, según la calidad de la tierra.

2.5. Otro ramo de la actividad mercantil de Amasa fue el inmobiliario. Son docenas de protocolos en que aparece vendiendo y arrendando casas, aposentos, lonjas, cuadras, en general dentro de la ciudad de Pamplona, pero también en otros lugares. Estos arriendos dependían del tiempo y del lugar: Una casa en la plaza de la ciudad por dos años a 30 ducados al año. Lo mismo en la plaza del Castillo. Una casa en Burullerías por cuatro años a 12 ducados al año¹⁵.

2.6. Prestamista de dinero. Era una de las actividades más rediticias, sobre todo cuando prestaba a la ciudad o a instituciones del Reino. Su mejor cliente fue el ayuntamiento de Pamplona, siempre apurado en sus presupuestos. La lista manejada por los testamentarios era numerosa y gruesa: Once censos que ascendían a 16.900 ducados, algunos sin posibilidad de redención, desde 1604 hasta su muerte en 1634. Un dato importante es el interés de los mismos: al 6 y al 5%, en tensión continua para rebajarlos al 4,5 o al 4%. Surge la pregunta: ¿Se consideraba un préstamo usurario? No era mayor, pero tampoco menor que el normal del siglo XVII, como se prueba con

¹⁵ Aunque tenía casas en la plaza del Castillo, su casa principal estaba situada en la plaza de la ciudad, en la calle de los Mercaderes. Pertenecía a la parroquia de Santa María, como escribe muchas veces, refiriéndose a San Juan Bautista de la catedral.

la masa de protocolos, incluso eclesiásticos. Lo que no quiere decir que el préstamo fuera fácil, sino alto y costoso.

2.7. Otros conceptos mercantiles. Aparecen muchas veces fianzas y avales en favor de sus clientes y familiares; pagos y quitamiedos realizados en nombre de entidades y de particulares; poderes para las más diversas operaciones. Capítulo difícil de reducir a síntesis.

2.8. Desde otra óptica, no se llega por ahora a establecer la contribución que pagaba Amasa al ayuntamiento de Pamplona o a la tesorería del Reino, en forma de alcabala, tributos y variados impuestos.

2.9. No es pequeño el capítulo de los morosos, lo mismo clientes de sus botigas, que arrendatarios de sus tierras. Lo que explica que se multiplicasen los pleitos con los mismos; muchos, ganados y que se ejecutaban con rapidez y sin miramiento; otros, perdidos, que abonaba con escrupulosidad.

2.10. En este momento no nos detenemos en otros conceptos que aparecen numerosos en los protocolos: Requerimientos, poderes, recibos y otros.

3. ACTIVIDAD MERCANTIL FUERA DE NAVARRA

Amasa desplegó su comercio fuera de Navarra a fin de proveer sus tiendas y para vender sus productos. Era normal el intercambio con Vizcaya y Guipúzcoa, importando géneros metálicos y pescado y vendiéndoles trigo y vino¹⁶.

3.1. Se puede documentar un comercio familiar específico: Aunque no atravesaba un momento boyante, aprovechó la herrería de Berrizáun, desdoblada en de Suso y de Yuso, así como los molinos propios y de Zabaleta y las bordas de ambas familias. Más aún, las mejoró cuanto pudo para aumentar la producción. Son abundantes los protocolos para hacer leña y carbón en los montes de Lesaca y de Yanci para sus herrerías. El administrador Francisco de Aranibar llevó estas operaciones, para las que existía libro de contabilidad propio. Se puede suponer que era difícil competir con

¹⁶ No tenemos en Navarra un estudio como el dedicado a Guipúzcoa por J.A. AZPIAZU ELORZA, Sociedad y vida social vasca en el siglo XVI. Mercaderes guipuzcoanos. 2 vols. SS 1990.

el acerado de las herrerías guipuzcoanas y que Amasa encauzaría la mena y el hierro hacia otros mercados.

3.2. Amasa se ocupó de continuo de la hacienda de su hermano Pedro, que abandonó la tierra y se avecindó en Peralejos, aldea de la tierra de Molina de Aragón. De Isabel de Huarte tuvo a los hijos Juan, Martín «el mercader», Domingo e Isabel, además de un hijo natural, bien aceptado por su tío. Hasta Peralejos llegaban productos desde Pamplona. En Peralejos se proveía Amasa de lana y la encauzaba hacia rutas europeas. Amasa viajó hasta aquella aldea al menos en tres ocasiones y el 2 de abril de 1604 se encargó de levantar un inventario de los bienes de su hermano. Anotamos 913 sacones de añinos y lana lavada, puesta por Amasa en San Sebastián en manos del factor flamento Enrique Pieterssen y su ayudante, Bartolomé de Arnamendi.

4. ACTIVIDAD MERCANTIL EN FRANCIA

Amasa también se dedicó en algunos años al comercio con Francia, exportando lana e importando telas y productos de lujo. Siguió la ruta de Behovia, San Juan de Luz, Burdeos, La Rochele y Rouen, e incluso ciudades de Flandes. En Comptos aparece documentos sobre el mercado general de lana con Francia en 1561¹⁷. En ellos no aparece todavía Amasa, aunque pronto entró en este comercio. Desde 1599 encontramos protocolos con de Laclau (!), mercader de Bayona, por la suma de 1.199 ducados. Amasa extraía la lana de lugares de Navarra, sobre todo de Falces. Tenía en Francia sus encomenderos, como Leonard de Ame. Es de interés el pleito de Amasa con el mercader Esparza, que en La Rochele echó mano de la lana del primero para cumplir sus compromisos. Este mercado era productivo, pero traía complicaciones; así con pastores de Falces, a quienes Amasa había pagado con ducados y reales bosqueteros y cercenados, traídos casi seguro desde Francia¹⁸. Encarga a Pierre de Lerroux ser su agente en Rouen para cobrar cantidades que le adeudaban en aquella plaza.

¹⁷ Información acerca de la extracción de lana de Navarra al extranjero en 1561, en AGN Papeles sueltos de Comptos, leg. 29 núm. 17.

¹⁸ Véase todo el tema de la moneda en J. MARTÍN DE LA SALUD, La moneda navarra y su documentación 1513-1838. Madrid 1975, pgs. 142-157. Abundante legislación sobre moneda cercenada en su peso.

5. ESTIMACIÓN GLOBAL DE SU HACIENDA

Llegamos a una de las metas de nuestro estudio. Para calcular podemos seguir dos caminos: el Inventario de sus bienes levantado en 1634 y la Declaración de la Real Corte y Consejo en 1642.

5.1. El primer documento se titula *Inventario de los bienes que quedan por muerte de Gabriel de Amasa*. Fue pedido por Diego Jiménez, señor de Gorraiz, quien nombró procurador a Esteban de Subiza; éste elevó la petición a la corte el 8 de noviembre de 1634. Fue realizado por el escribano Juan Pardo, ayudado por varios escribientes, interviniendo diversas personas implicadas¹⁹. En la copia que manejamos se enumeran 1.164 apartados de bienes, sin contar los actos jurídicos iniciales y finales. Damos a conocer los títulos de dichos bienes:

1. Bienes raíces de Pamplona (sin numerar)
2. Censales (1-63)
3. Censales de la casa de Zabaleta que se deben a Amasa (64-106)
4. Recibos del libro del Recetario núm. 4 de 1630 (107-197)
5. Recibos del Libro Mayor (198-215)
6. Libro Manual largo desde 1623 (216-226)
7. Libro Borrador núm. 15 desde 1616 (227-262)
8. Libros de asientos de criados (263-264)
9. Borrador núm. 2 (265-266)

¹⁹ AGN Hospital General tít. 17, *una copia en el Libro Gabriel de Amasa, y otra copia suelta, numerando cada concepto.*

10. Borrador núm. 3 (267-271)
11. Libro larguillo desde 1603 (272-357)
12. Ejecutorias y conocimientos (358-386)
13. Ejecutorias y conocimientos (387-414)
14. Fajos de documentos 1-40 (415-1006)
15. Plata y oro (1007-1028)
16. Joyas (1029-1041)
17. Muebles en casa y aposentos (1042-1099)
18. Estaño (1100-1101)
19. Dineros (1102)
20. Trigo (1103-1104)
21. Trigo y centeno en Olite (1105)
22. En el Contador (1107-1108)
23. Cubaje y vino (1109-1127)
24. Bienes muebles (1128-1164)
25. Recibos del libro de Lope de Arteta
26. Libro de ventas y Recetario desde 1606
27. Libro de Zabaleta desde 1618

A nadie escapa el valor del inventario para rehacer los libros de la Contaduría de Amasa, que no hemos podido localizar.

5.2. A fin de dejar cuantificada la hacienda de Amasa y para facilitar la labor del Patronato nombrado por él mismo para sus obras benéficas, fue necesaria la intervención de la Real Corte y del Consejo de Navarra. Damos un breve resumen del mismo:

A. Memoria de toda la hacienda que dejó Gabriel de Amasa²⁰:

a) Censales sobre la ciudad de Pamplona	21.900 ducados
b) Censales sobre otras personas	21.709
c) Réditos caídos y recibos	14.887
d) Bienes inmuebles y raíces	14.500
e) Pequeñas deudas	400

Monta la hacienda dejada por Amasa 83.392 ducados

Advierte el documento que a esta suma deben añadirse los bienes muebles entregados al Hospital.

B. Memoria de los Patronos de Gabriel de Amasa:

a) Primera distribución, 14 de septiembre de 1635	45.375 ducados
b) Segunda distribución, 25 de noviembre de 1635	29.642
c) Tercera distribución, 14 de agosto de 1642	3.710
d) Préstamo hecho al Hospital	5.700

²⁰ La intervención oficial se hallaba contenida en un gran proceso, dividido en seis cuerpos, actualmente no localizados. Citamos el resumen de los mismos, en Arch. Hist. Cap. Pamplona leg. Amasa 1, 1.

e) Censales vacantes por muerte de su mujer	9.900
f) Distribución de los mismos	
g) Lo que se perdió bajo Miguel de Iribas, Francisco de Monreal y en el hurto y moneda perulera	3.925
Montan las distribuciones y pérdidas	83.392 ducados

Sería prolijo analizar cada partida y concepto. Renunciamos por ahora a ello, tanto más que abajo aduciremos lo que el Patronato distribuyó a cada obra benéfica, siguiendo su Testamento. Pero no renunciamos a llamar la atención sobre la magnitud de la hacienda acumulada y destinada a obras benéficas de Pamplona y de Navarra. Cualquiera es dueño de pensar en el remonte de la economía con semejante cantidad dedicada a obras de interés público. Pero Amasa y los hacendados del tiempo tenían una sensibilidad distinta. Propendían a obras sociales concretas.

6. FUNDACIONES BENÉFICAS SEGÚN EL TESTAMENTO DE 1634

En el Testamento de Amasa, dictado el 26 de marzo de 1634, así como en el Codicilo al mismo, 28 de octubre de 1634, deben distinguirse limosnas, mandas ocasionales y legados destinados a soportar obras pías y fundaciones benéficas perpetuas, con rentas fijas suficientes para su pervivencia. Orillamos las limosnas y mandas y nos centramos en las obras benéficas en el orden en que van apareciendo en el Testamento y en el Codicilo. Las citamos, atendiendo a las motivaciones de las mismas, al capital fundacional y a las primeras distribuciones²¹.

6.1 Convento de capuchinos extramuros de Pamplona. Fue su obra pía predilecta y su fundación privilegiada. El financió su construcción entre 1606-1609. Junto al mismo, edificó más tarde «su casica», en la que moraba temporadas, sobre todo en los últimos años de su vida. Concedió a esta fundación prioridad y preferencia sobre

²¹ Cada obra merecía un tratamiento separado. Para algunas existe una buena síntesis en Arch. Parr. San Juan Bautista y en Arch. Cat. Pamplona Fundación Amasa, Libro del deán, sin f.

todas las otras obras pías, hasta cortar la ayuda a las mismas, cuando fuese necesario atender a la conservación del convento o a obras nuevas en el mismo. Esta preferencia ocasionó en ocasiones tensión con las otras obras, que quedaban desamparadas. Es posible que los frailes llevasen el agua a su molino; pero les asistía la letra y el espíritu del fundador. No les dejó ningún capital, incompatible con su estado y ser de expropiación total; pero mandó a los patronos que supeditasen todas las rentas al edificio y al sustento de los religiosos. Se cernieron litigios, y para solventarlos, poniendo las cosas en su sitio, intervinieron la Audiencia Real y el Consejo de Navarra. Por su parte el Patronato mantuvo esta preferencia, pero no con rigidez, sino ayudando a todas las obras. Finalmente en capuchinos mandó ser enterrado, junto a su segunda mujer, María de Zabaleta y al hijo de ambos, Francisco²². Razón: Porque de ellos «avemos recibido doctrina, buenos consejos y exemplos... y mi alma y las de mis descendientes gocen de los merecimientos que en ellos ay»²³.

6.2. Sustento de los niños de la Doctrina Cristiana. Eran los niños y niñas huérfanos pobres, que mantenía el ayuntamiento de Pamplona con no pequeños gastos. Amasa ayudó a esa obra social con una fundación de 1.000 ducados, cuya renta se emplearía en dicha obra pía. El capital se escogería «de lo mejor parado de mis bienes y se funden a censo al quitar en parte segura». La renta sería empleada por el ayuntamiento en el sustento y entretenimiento de los niños, a perpetuidad, «para que se acuerden de rogar a Dios por mi alma y por las que yo tuviese obligación»²⁴.

6.2. Casamiento de doncellas huérfanas pobres. Dedicó a esta obra 6 *Item* del testamento. Situó para ella 6.000 ducados, que darían 300 ducados de renta al año y serían aplicados por los patronos. En ocasiones podrían aplicar la renta también a doncellas huérfanas, que quisieren tomar el velo religioso, en vez del yugo matrimonial. Esta dote debían conceder los patronos, aunque a las susodichas mozas

²² *Queda sin profundizar la relación de Amasa con los capuchinos; da sobre ellos testimonios preclaros en el Testamento y Codicilo.*

²³ Testamento *Item* 14.

²⁴ *No tienen que ver con los vagabundos y con el Padre de Huérfanos. La fuente principal son las actas del ayuntamiento. Una alusión en J.M. JIMERO JURIO, Historia de Pamplona. Síntesis de una evolución. Pamplona 1975 pgs. 226-7.*

«les hubiera sucedido alguna flaqueza de carne, como se enmienden, corrijan y vivan honestamente»²⁵.

6.4. *Redención de cautivos*. Situó 1.000 ducados, cuya renta sería entregada a los Padres Mercedarios. La aplicarían a redimir cautivos cristianos, presos en tierras de moros, a fin de que no renegasen de su fe, o por malos tratos o por dádivas y premios. Sin duda conocía el hecho de los cristianos, que se hacían hijos de Alá (Item 29).

6.5. *Niños expósitos del Hospital General*. El fenómeno era más frecuente en las puertas del Hospital General que en las porterías de los conventos y en los tornos de los monasterios. Los réditos de los 1.000 ducados serían aplicados «en dar el pecho y criar hasta que se desvecen los niños expósitos». Corrían peligro de morir y el Hospital estaba muy cargado por esta causa. Bien lo conocía Amasa del tiempo que había sido mayordomo general del mismo (Item 30).

6.6. *Acompañamiento del viático de la catedral*. Amasa vivió el fervor tridentino en torno al sacramento de la eucaristía. Esta fundación fue iniciada en unión de su esposa María de Linzoáin el 27 de febrero de 1605. Es edificante leer la escritura de fundación ante Gabriel de Eguillor. Situaron 4.000 ducados de capital, situado sobre los censos que tenían sobre la ciudad, para cobrarlos con seguridad. Se distribuirían los réditos entre 22 clérigos que debían acompañar al viático, tanto de día como de noche. Administraría el capital Miguel de Agorreta, a quien asignaba seis ducados. Cobraría por adelantado cada año la renta de 1.000 ducados, para que nunca faltase dinero para la distribución entre los acompañantes (Item 38)²⁶.

6.7. *Acompañamiento del viático de Lesaca*. Amasa repitió este gesto en su villa y parroquia de San Martín de Lesaca. Situó 400 ducados para el mismo fin y en semejantes condiciones; con el detalle que se repartiesen entre los clérigos que acompañase al viático y las salves²⁷ (Item 39).

²⁵ Este espíritu compresivo sintoniza con «la flaqueza de la carne» que se daba en la familia en forma de hijos naturales. Ni se debe olvidar la lucha de las interesadas por acceder a estas ayudas.

²⁶ Para evitar cualquier picaresca, redujo la paga a una tarja, ni más ni menos, de día y de noche. Se organizaba una verdadera procesión, con cirios y chirimías.

²⁷ Sospechamos que se trata de las preces recitadas en la iglesia después del viático, como se ha hecho hasta tiempos recientes.

6.8. Fundación de seis capellanías. Esta fundación no aparece en el testamento, pero fue introducida por los patronos en virtud de la cláusula 52 del mismo, que se refería a los bienes remanentes. En principio fueron tres, dotadas con 4.000 ducados; luego la Corte y el Consejo las aumentaron a seis, con 1.000 ducados. Se trataba de ayudar a los varones de la familia, que escogiesen la clerecía, para respaldar sus estudios y su sustento y con la carga de decir algunas misas. Dada la abundancia de aspirantes, en ocasiones esta fundación se convirtió en campo de agramante por gozar de las capellanías.

6.9. Capellanía de Lesaca. Fue establecida con un capital de 1.000 ducados, en favor de los parientes de Lesaca y con la carga de dos misas semanales.

6.10. Capellanía perpetua en Sara. Con capital fundacional de 1.000 ducados. Fue establecida por el Codicilo núm. 13 para atender a los parientes de su madre Catalina de Ibarsoro.

6.11. Función de las XL horas. Era una devoción carismática de los capuchinos; con ella culminaban sus misiones a los fieles y con ella estimulaban la reforma católica. Consistía en mantener el Santísimo Sacramento expuesto a la adoración durante XL horas seguidas, con gran derroche de adornos y de cera. No consta en el Testamento y fue creada por los patronos en 1642 con 1.000 ducados de capital. En principio fue fundada en la iglesia de la Compañía de Jesús; después de la supresión de la misma, pasó a la parroquia de San Saturnino. Se celebraría coincidiendo con el carnaval y terminaría con una magna procesión eucarística. Quedaban patentes los aspectos de expiación y desagravio²⁸.

6.12. Hospital General de Pamplona. Por una cláusula testamentaria había creado la fundación para los expósitos. Más importante es la cláusula introducida por los patronos y aceptada por la Corte y el Consejo a fin de dar cauce al capital remanente de Amasa, después de cumplir sus limosnas, mandas y legados: «Se confirmó la adjudicación del remanente de los bienes, derechos y acciones... en favor del Hospital General de esta ciudad... de sola la renta y no la propiedad». Parece que fue esta entidad la que salía más perjudicada por la prioridad concedida al convento de

²⁸ Véase abundante bibliografía sobre esta devoción en *Lex non Capuccinum... Romae 1951*, pg. 1433.

capuchinos, tanto más que las cargas del Hospital aumentaban y no así los ingresos²⁹.

6.13. El Patronato de Gabriel de Amasa. Fue previsor, a fin de gobernar con acierto tal cúmulo de fundaciones. Nombró un patronato³⁰, formado por personas granadas de la ciudad: el alcalde ordinario, el regidor del Burgo y el prior o deán del cabildo de la catedral. En ausencia de los mismos, por quienes les sucediesen en dignidad. Al fin de su vida, Amasa recapacitó sobre la constitución de este patronato y en el Codicilo le añadió una representación proporcional, representante de las tres ramas de su familia: Magdalena de Azpilicueta, Diego de Gorraiz y Francisca de Amasa, y sus descendientes. Esta representación familiar no intervino con regularidad en el Patronato, que proporcionaba más problemas que ventajas. Este Patronato ha funcionado hasta nuestros días. Quedó absorbido en la *Refundición de patronatos de Navarra*, del 23 de diciembre de 1965, dependiente ahora de la dirección de Bienestar Social de Navarra. El convento de capuchinos celebró como una fiesta la visita anual del Patronato en torno a la fiesta de San Francisco. En el mismo celebraba su junta ordinaria y compartía la mesa festiva. Por su parte, el convento ha colaborado con la catedral y a solucionar los problemas de la ciudad en diversas ocasiones. Dada su desvalidez, no puede menos de extrañar el carácter vetusto y obsoleto del actual régimen patronal y mucho más la intervención municipal sobre el convento y la huerta. Amasa consideró intangible el usufructo de los religiosos; ellos debían tener «el uso, y goce de mi Monasterio, y no otros algunos, para que me encomienden a Dios» (Item 12)³¹.

7. MERCANTILISMO Y RELIGIÓN

Sea lícito mirar el tema desde una ladera nueva: ¿Qué mentalidad subyacía en Gabriel de Amasa y sus fundaciones benéficas?

²⁹ Aunque estudia el período posterior, véase J. RAMOS RAMÍREZ, La salud pública y el Hospital General de la ciudad de Pamplona en el Antiguo Régimen (1700-1815). Pamplona 1989, pgs. 91-206.

³⁰ La tensión por la presidencia del Patronato se resolvió en favor del deán del Cabildo, por respeto a la dignidad eclesiástica.

³¹ Testamento Item 11, 12, 13 y 34, leídos en su conjunto.

1. Todavía no se puede ofrecer una visión completa sobre el mercantilismo navarro de los siglos XVI y XVII, ni menos resultados cuantitativos y cualitativos. Parece que se pueden esperar sorpresas, no obstante la parvedad del Reino y la escasez de población. Así ocurre con Gabriel de Amasa, mercader navarro, que forjó una pingüe fortuna y que debe ocupar un puesto en la galería del mercantilismo navarro.

2. Amasa no recibió un aprendizaje teórico para ejercer su profesión mercantil; no cursó estudios superiores, ni parece que leyó a su coetáneo Tomás de Mercado, el especialista en *Tratos y contratos de mercaderes y tratantes*. Poseía las letras primeras como lo prueban su excelente caligrafía, sus libros de cuentas y sus protocolos. Confluyeron en él la tradición familiar, más industrial que mercantil, el talento personal y la dedicación apasionada al comercio.

3. En algún momento alentamos la sospecha sobre si Amasa pudo estar influenciado por los principios del capitalismo moderno. Incluso intentamos analizar sus operaciones a la luz de la ética protestante³², dada su cercanía fronteriza y el trato con comerciantes franceses. Pero algunos indicios no necesitaban fuentes lejanas, ya que encajaban en la mentalidad de nuestra tierras sobre el comerciante cristiano.

4. Es verdad que Amasa fue un capitalista burgués, pero sin el espíritu del capitalismo, forjado por el puritanismo económico protestante.

Más aún, en su actividad llegó a veces a no comerciar con mercaderes de la Rochele por ser luteranos. El círculo de Amasa no vivía en sintonía con la praxis comercial hugonote, ni con la teología protestante sobre la dedicación al mundo, a la profesión y a la vida profana.

5. Amasa fue un mercader burgués de mentalidad tradicional, condensada en la dedicación plena al trabajo, a la austeridad y al ahorro, valores que provenían de la escolástica y desde Santo Tomas de Aquino. Eran entendidos como signos de predilección de Dios y de salvación. No conservamos escritos de Amasa que permitan profundizar sobre el uso del tiempo, acaparamiento de dinero y préstamo usurario. De hecho conocemos sus préstamos altos a la Ciudad y al Reino al 5 y al 6% y el forcejeo por rebajarlos. Quizá se infiltraba con facilidad la inconsecuencia entre doctrina y práctica.

³² Max WEBER, La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona 1969, pgs. 41 y 111.

6. En su Testamento aparece una fundación social, la de los niños de la Doctrina Cristiana, para expiación y para las restituciones, en caso de que las hubiere, en descargo de su conciencia. No encontramos otras declaraciones junto a mandas y legados, en las que aluda a avaricia, afán de lucro o a préstamos usurarios.

7. Las motivaciones que subyacían en su actividad mercantil eran católicas y sus fundaciones benéficas respondían a la práctica del barroco y del tridentinismo. El alto clero de Pamplona, que le asesoró en los principios, y los capuchinos, que estuvieron cerca de él desde 1606, inspiraron las bases éticas de su actividad: el trabajo, como ley impuesta por Dios; la limosna, como purificación, y las obras pías, como expiación de los pecados.

8. Desde otra óptica, las obras benéficas de Amasa necesitan un contexto histórico correcto. Por ejemplo, el acompañamiento solemne del viático, como forma de exaltación de la eucaristía, ante las negaciones luteranas; lo mismo la devoción de las XL horas. Las fundaciones para los niños de la Doctrina Cristiana y para casar doncellas huérfanas pobres estarían en la línea de las obras de misericordia, tan aludidas en los testamentos. La ayuda a los expósitos no dejaría de tener relación con la proliferación de hijos naturales, incluso en su misma familia, como reparación por tal abuso. Las mandas a familiares para casamientos, capellanías y dotes religiosas respondían a la valoración del *splendor familiae*, que tenía como bases la situación económica y la elevación social. La fundación de un convento de capuchinos respondía a la novedad de los mismos, a merecer la intercesión de sus méritos y a la inveterada mentalidad burguesa de redimir los pecados con tales fundaciones. Incluso construyó junto al convento su pequeña vivienda para ejercitarse en el ascetismo personal, en la renuncia al placer humano y en la huida del mundo.

9. No es que se quiera colocarlo en la gloria de Bernini; pero se tiene la impresión de que Amasa fue un mercader activo y laborioso; no fue insensible a sus seres queridos, por ejemplo a su tercera mujer, a quien colma de bienes, «porque la quiero y amo mucho» (Item 19). No fue mundano, como lo demuestran los cuadros y objetos reunidos en su casa y aposentos. Quizá con alguna tendencia al escrúpulo, sobre todo en sus últimos años, al encontrarse sin descendencia y atacado por un agudo proceso de gota, que no le dejó ni firmar su Codicilo. No se sintió ligado a las preocupaciones bélicas del tiempo contra Francia y fue acusado de no acudir a los alardes con gente de su casa. Estuvo muy abierto a la cultura y formación universitaria de sus sobrinos, aunque fuesen naturales.

10. Amasa activó el comercio de Pamplona y de Navarra. Creó fundaciones benéficas que todavía perviven y que deben ser respetadas. Fue sensible a las necesidades sociales de la ciudad y destinó cantidades muy respetables a remediarlas. No aparecen en su actividad otras motivaciones que las propias del mercader cristiano. Mandó que la losa de su sepultura en la iglesia de capuchinos no levantase un dedo del suelo; en ella estarían esculpidas las armas de nobleza e hidalguía de su familia para perpetuo recuerdo de religiosos y fieles.